

DaBAR



Ciclo **C**

18 de septiembre de 2022
XXV Domingo Ordinario

nº **51**

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Practicantes apresurados

Tipos curiosos esos individuos contra los que se lanza Amós, el profeta pastor, con vehemencia. Son practicantes, pero aparecen dominados por la prisa, no ven la hora de terminar las fiestas religiosas, las funciones sagradas, para poder volver a la vida normal. Vulgarmente a los negocios. Por otra parte, formulan propósitos, bastante discutibles; engañar, explotar, defraudar al prójimo, disminuyendo pesos y medidas, vendiendo productos caducados o incluso deteriorados, jugando con la piel del pobre, especulando con los cambios...En una palabra una especie de cínica injusticia, bajo la mirada de Dios.

El cuadro del Evangelio de hoy no difiere mucho de la realidad de hoy en día. La falta de ligazón entre los dos mundos, lo que acontece en el campo religioso no tiene relación alguna con lo que se hace fuera de la iglesia.

Dios no sólo tiene en cuenta las oraciones, celebraciones, cantos a los que asistamos dentro de la iglesia, sino que él no olvidará nuestras acciones y sigue con atención la... continuidad de las plegarias.

De la iglesia debe partir un camino de justicia, honestidad, coherencia de conducta, atención al prójimo, respeto del pobre, si no es así, quiere decir que se ha frecuentado una iglesia equivocada.

Dios quiere ser servido en el amor, en la gratuidad, en la donación de sí mismo, en la fraternidad, en el desinterés. Los únicos medios de que Dios quiere tener necesidad son las personas y su corazón (totalmente libre).

Hoy en día también existe la astucia y las descaradas injusticias en perjuicio de los indefensos. El pobre considerado como mercancía negociable, un insolvente, es degradado a objeto de compra-venta y su precio de mercado equivale al de un par de sandalias. La única preocupación de estos mercaderes rapaces y voraces, devorados por una codicia insaciable, es la de hacer dinero, pisoteando las más elementales exigencias de justicia y sofocando cualquier voz de humanidad.

La lección es transparente: no se pueden mezclar religión e injusticia, culto y fraude, alabanza a Dios y explotación del débil.

Tres observaciones a propósito de la oración litúrgica recomendada por Pablo al responsable Timoteo (segunda lectura)-

-La insistencia en todos. El único vestido que no resulta estrecho para el creyente en general y para el orante en particular es la universalidad.

-La oración solamente es posible en un clima de paz y de comunión con todos. Por tanto, no basta estar en comunión con los "participantes seleccionados" para la misma eucaristía.

"Encargo a los hombres que recen en cualquier lugar alzando las manos limpias, de ira y divisiones".

De lo que se deduce que cuando el corazón está vacío y se usa la lengua como arma para herir, las manos están sucias.

Susi Cruz
susi@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

La corrupción no es algo nuevo. Lleva instalada en la condición humana desde el principio de los tiempos. No por ello, es cierto, resulta menos sangrante, injusta, cruel. Aprovecharse del débil. De su tiempo, de su esfuerzo, de su trabajo. Pero no solo: también de su condición. Hacer todo lo posible porque esa condición no cambie, por seguir manteniéndole en esa inferioridad supuesta, con el único objetivo de seguir manteniendo un poder sobre él, un control, una ganancia y, muchas veces, la mayoría de ellas, un abuso.

Eso nos enseña, nos recuerda, la lectura del Antiguo Testamento de hoy. Pisotear al pobre, leemos. Eliminar a los humildes. Solo pensando los ricos en sus ganancias. Cueste lo que cueste. No importa el medio, sino el fin. Eso solo nos conduce a una sociedad egoísta, injusta, cruel, inhumana. Sin espacio para la empatía, para la solidaridad, para el bien común.

No todo el mundo piensa con estos parámetros, no vayan a pensar que hoy me he levantado catastrofista. Pero, me lo van a permitir: tengo la sensación de que cada vez se está perdiendo más el sentido de lo colectivo en favor de lo individual. Me gustaría equivocarme, sinceramente, pero creo que no lo hago. Cada vez cuesta más encontrar personas dispuestas a colaborar, a trabajar para que sea posible un mundo más justo e igualitario. Dentro y fuera de la Iglesia.

El texto que leemos hoy es bien claro. Dios ha jurado tener en cuenta todas estas acciones. Y así lo hará. Nosotros sabemos cómo podemos conseguir que ese mundo más justo e igualitario sea una realidad, porque así nos lo pide el Señor; siguiendo aquella máxima que expresó tan contundente y brevemente el papa Francisco: una Iglesia "pobre con y para los pobres".

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es



Segunda Lectura

Pablo recomienda orar por todos los hombres, sobre todo por los que son autoridad en la sociedad para que todos puedan ser beneficiados. Así todos podrán vivir con tranquilidad, como se dice en los vv. 1-2 y sobre todo, también, para que todos sean salvados por la entrega de Jesucristo (vv. 3-6). Pablo es el "heraldo y apóstol" de este mensaje, por lo que recomienda la oración para que todo se lleve a cabo (v. 8).

Pablo ve la importancia de la oración. Aquí no se trata de una oración privada, sino de una oración comunitaria, litúrgica, oficial. Describe también varias formas de hacer esta oración: "peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias". Y estas oraciones se extienden a todos los hombres, sin excepciones. Nadie queda excluido ni es prescindible, ya que la bondad de Dios abarca a todos. La oración debe ser universal, como lo es la caridad (v. 1).

A continuación, se pide más en particular "por los reyes y todos los que tienen autoridad". Se está pensando en los emperadores romanos y en los altos funcionarios, quizá también incluyan a los gobernadores de las provincias. La intención de pedir por ellos es "para que podamos gozar de una vida tranquila y sosegada plenamente religiosa y digna". Hay que tener en cuenta que de las autoridades depende el bienestar social y la posibilidad de practicar a religión. Esta oración de los cristianos por las autoridades no supone su divinización, sino una petición para que su gobierno deje llevar una vida tranquila a la comunidad (v. 2).

Todo esto es agradable a Dios porque no excluye a nadie de la oración, ni siquiera a los enemigos. Dios quiere que todos se salven, siendo este el fundamento último de esta oración, dejar el pecado y conocer la verdad. La oración cristiana, como la comunidad, no tiene fronteras (vv. 3-4).

Dios tiene la voluntad de salvarnos, y esta voluntad se expresa en la lectura de hoy con palabras de una fórmula primitiva cristiana de la profesión de fe. "Dios es único". Él es el creador que cuida de todas las criaturas. Dios atrae a todos hacia él, pero dejando libre la libertad del hombre. Pero esta voluntad de Dios se trasmite a los hombres a través de un mediador, Jesucristo. Y este entregó su vida para salvar a todos. Así, todos quedaron reconciliados con Dios. Este pan divino fue difundido por los apóstoles, entre los que se incluye Pablo: "he sido constituido heraldo y apóstol" (vv. 5-7).

El deseo de Pablo es que se ore en todo lugar. Orar levantando las manos, como hacían los judíos, ya que los primeros cristianos comenzaron a rezar en las sinagogas, pues eran judíos, y era costumbre levantar las manos. También recuerda a Cristo en la cruz, con los brazos extendidos, orando al Padre por todos (v. 8).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Continuamos en el relato del viaje a Jerusalén y seguimos con esta sección compuesta por parábolas. Si el tema en el capítulo 15 era la alegría, ahora la atención la centra Lucas en el tema de los bienes materiales, cómo debemos relacionarnos con ellos los que queremos ser seguidores de Jesús. El texto se compone de la parábola del administrador infiel o desaprensivo y de tres aplicaciones concretas (8b-13).

Texto

Los especialistas no terminan de ponerse de acuerdo sobre el sentido de esta parábola, en lo que sí que están de acuerdo es en considerar la parábola y las aplicaciones como una unidad. La parábola propiamente dicha abarcaría los vv. 1-8a y los vv. 8b-12 serían la aplicación de esta. Parece que la clave interpretativa se encuentra en el v. 8, que por su parte nos plantea la cuestión de hasta dónde es parábola; a qué se refiere cuando utiliza la palabra "señor" (kyrios) y qué significa la segunda condición que plantea. El administrador en cualquier caso parece aprovecharse del fraude, derrochando y falsificando. Hay quienes ven que la enseñanza supondría actuar por contraste, esto es con total fidelidad, y quienes apostarían por el carácter irónico de la parábola, de forma que el elogio a lo perverso sería la clave interpretativa. En la cultura judía del momento, el administrador era el hombre de confianza de la casa con poderes para cualquier tipo de negocio (alquilar, dar créditos, liquidar deudas y contratos, incluso realizar préstamos de las tierras). La costumbre era que el administrador ganaba con lo que añadía a cada contrato (cfr. Ant. lud. 6, 3 n.157). El elogio del amo al administrador viene de que el amo no tenía ninguna responsabilidad por la mala gestión del administrador, entendiendo que lo que ha hecho es anular la comisión como administrador.

Así la parábola no es una advertencia sobre la perversidad de las posesiones materiales, no es una aprobación de las irregularidades del administrador, ni la aprobación de la estafa por la falsificación de las cuentas. Es un elogio la sagacidad de un gerente que, en una situación difícil, supo rentabilizar en su propio provecho sus propias irregularidades. Así es como el administrador perverso puede constituir una enseñanza para los cristianos, por lo acertado de su actuación. Supo ser perspicaz y salir airoso.

Una cosa es el significado de la parábola y otra el sentido de la narración en el contexto global de Lucas, con sus adiciones y la preparación de la parábola del pobre Lázaro y el rico (Lc 16, 19-31).

Las tres adiciones parecen añadidos del proceso interpretativo y moralizante comunitario de diversos orígenes. Constituyen un conjunto de máximas sapienciales de Jesús. 8,13 es claramente una copia de Mt 6,24, sintetizando la actitud genérica del cristiano ante las posesiones materiales.

Pretexto

Como en semanas anteriores, se trata de una escala de valores, en quién ponemos nuestro corazón, en quién confiamos. ¿De qué nos sirve pregonar con nuestros labios que confiamos en Dios, si nuestro corazón se aferra al dinero? Me vienen a la cabeza los billetes de dólar en los que pone: "en Dios confiamos", y me parece que supone la máxima incompreensión o, incluso, perversión del Evangelio. Pero esto mismo es lo que muchas veces pretendemos hacer, intentar conjugar lo que en la dinámica que nos propone Jesús es incompatible.

Si somos capaces de aceptar la escala de valores del Evangelio entenderemos eso de que Dios nos ama, que no tenemos por qué preocuparnos por el dinero, que no nos dejará de su mano, que, si da alimento a los pájaros, a nosotros no nos abandonará. Debemos ser astutos y saber utilizar el dinero para lo que es. Como dice el refrán: hay que comer para vivir y no vivir para comer. Pues con el dinero lo mismo. ¿Nos preocupamos de ganar dinero para vivir o vivimos para ganar dinero?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

Jesús con la parábola del administrador injusto nos invita a reflexionar sobre el sentido de nuestra vida. La recibimos sin haberla pedido antes, ni haberla merecido nosotros ni conseguido nuestros padres. Somos un regalo del Amor. El amor de Dios Creador, canalizado en el de nuestros padres, nos ha puesto en el mundo. Del amor surgen milagros, belleza, ingenio constructivo, admirables criterios, proyectos y realidades.

Es evidente que tanta grandeza gratuita exige una responsabilidad. La vida no es propiedad absoluta de nadie, sólo lo es de su autor, Dios. No estamos en la historia por propia voluntad, tenemos dueño y garante ante quien responder de nosotros mismos.

Miremos esta misteriosa realidad en lo que tiene de suerte, de milagro y de regalo. Dios Creador, de infinito amor, poder y gozo, tiene que responder sólo ante sí mismo de tanta generosidad y hermosura. Por lógica sólo nos pertenece la gratitud y la alegría. Quien pretenda disponer de la vida a su antojo, tendrá que responder ante Dios.

Nuestra fe en Cristo complementa este plan al decirnos que el Creador es además nuestro padre. Aquí se nos abre otro aspecto maravilloso del plan divino: su amor nos quiso libres y sujetos a la debilidad ante el mal como a la valentía ante el bien. Condición indispensable para conocer el amor: la libertad. Al Divino Alfarero se le destrozó nuestro barro, pero su Ayudante, el Hijo, reparó las grietas y roturas, lo recompuso dejándolo más perfecto que antes. Somos hijos en el Hijo. "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?".

La parábola de hoy se complementa con otro amor, superior tan vez al de la creación. Es el amor de Jesús agonizante en la cruz: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". El amor del perdón produce un nuevo gozo, el sentirse acogido otra vez por el padre en casa.

Como todo artista se siente propietario de su obra, también el Creador de Adam sigue de cerca sus andares. Motivo de seguridad, de energía y de esperanza ante los retos de la vida. El creyente goza de la compañía de Dios, el cristiano, de la fraternidad con Jesús. Algunos se confunden creyendo que la vida es suya y sólo suya. Los sensatos en la fe, la administran con amor y solidaridad fraterna. Con ella continúan la creación, fecundan la historia, defienden la verdad y la justicia, luchan por la paz y el bienestar de los demás. Gracias a ellos, en nombre de Dios, van haciendo posible otro mundo más justo y más feliz.

Lorenzo Tous
lorenzo@dabar.es

“No podéis servir a Dios y al dinero”

(Lc 6, 13)



Para reflexionar

Nuestra tierra, maravillosa creación de Dios, está amenazada de muerte por los abusos y violencia de sus habitantes. ¿Uso con austeridad los recursos de la tierra?

Mi vida es un don de Dios totalmente gratuito ¿La vivo con alegría y solidaridad o con pena y egoísmo?

Para la oración

Padre, hoy las palabras de Jesús nos sacan de la inconsciencia y de la rutina con la que usamos todos los días del don fundamental de la vida. Cada uno somos un proyecto de tu amor y de tu poder creador. Esta fe nos llena de alegría, de sentido y de vergüenza porque, teniendo motivo para sentirnos siempre felices y generosos, generalmente abunda más la queja que la gratitud.

Tu Espíritu de amor y de gozo nos llene hoy el corazón de generosidad, de gratitud y de solidaridad. Por Jesucristo nuestro Señor.



Padre, la vida y la tierra están manchadas por la violencia entre los hombres y los atentados al planeta en nombre del progreso y del bienestar. Tu Espíritu de amor y de paz descienda sobre este mundo y renazca en nuestros corazones. Así seguiremos el ejemplo de Jesús que vino a reconducirnos a ti Creador del mundo y Padre de todos los hombres.



Padre y Señor nuestro, Creador del mundo y Señor del Cosmos y de la historia, gracias por la Creación, por la vida en la tierra y por tu amor que nos constituye en criaturas de tu bondad.

Gracias por la vida recibida de ti en cada uno de nosotros.

Gracias porque tu Hijo quiso ser como nosotros y llamarse Jesús Salvador. Él nos ha mostrado tu rostro y nos ha dicho que eres Padre amoroso y nos quieres como a hijos a pesar de nuestra inconsciencia, errores y maldades.

Gracias, Padre, por tu perdón y tu sorprendente fidelidad. A pesar de la maldad en el mundo, tú no te cansas de nosotros, mantienes tu voluntad salvadora y nos sorprendes cada día con prodigios de luz, de amor, de bellezas y proyectos de un futuro esperanzador.

En medio de tanta guerra, injusticia, dolor y muerte, no abandonas el mundo ni a ninguno de sus habitantes. Sobre todo, queremos agradecerte una vez más la venida de Jesús entre nosotros. Por él conocemos el camino que nos conduce hacia ti y son muchos sus discípulos entre nosotros.

Gracias, Padre, por tanta gente buena que puebla la tierra y la llena de bondad, de servicio, de alegría y de solidaridad. Ellos nos recuerdan a Jesús y nos enseñan a seguirle. Ellos nos actualizan su mensaje en tantos puntos de la tierra, a veces hasta sin saberlo. Por ellos vemos tu Espíritu de amor y de vida animando el mundo.

Contemplamos con alegría la corte celestial de ángeles y santos que ya gozan de tu presencia. Muchos nos acompañaron en su vida mortal y siguen intercediendo por nosotros y por el mundo. Con todos ellos nos unimos por la fe y la esperanza cantando tus alabanzas.



Hemos compartido la fe, hemos escuchado la Palabra de Dios y hemos orado juntos. Que nuestra relación de hermanos nos conforte para afrontar la realidad como la afrontó Jesús. Su Espíritu nos acompaña. Vayamos en paz y alegría a la vida de cada día.

Cantos

Entrada. Tú eres el Dios de los pobres (Misa nicaragüense); Cerca está el Señor (1CLN-731); Cristo es el camino; Me adelantaré.

Salmo. LdS.

Aleluya. 2CLN-E 17 (Deiss).

Ofertorio. Cuando un niño con hambre pide pan; Llevemos al Señor (Erdozain); Te ofrecemos, Señor (Palazón).

Santo. 1CLN-I 5.

Comunión. Cuando el pobre nada tiene (Manzano); Día de fiesta en tu altar (Erdozain); Con vosotros está (Manzano, 1CLN-723); Tú eres mi riqueza (Aragüés). Dos señores (Palazón)

Final. Somos administradores (Palazón).

La misa de hoy

Monición de entrada

Sed bienvenidos a esta nueva celebración de la resurrección del Señor. Escuchar la Palabra y compartir el pan es el centro de nuestra vida comunitaria, La una nos lleva a la otra y la otra, a la una. Iniciado el curso escolar, retomamos rutinas y, puede que hoy, el mensaje de Jesús nos llame la atención de forma particular, porque esta vez nos pide sagacidad. Vivamos esta eucaristía abiertos a lo que pueda resonar en nuestros corazones.

Saludo

Dios que nos invita a ser astutos, el Hijo que siempre nos enseña y el Espíritu que nos impulsa en nuestro camino estén con todos nosotros.

Acto penitencial

Hermanos, llegamos a la casa del Padre con el alma cargada, con problemas y necesidades. Confiamos encontrar la paz y la luz en la escucha de la Palabra de Dios y la fe común de los hermanos.

-De nuestra fe rutinaria y pobre. Señor ten piedad.

-Del peso de nuestras debilidades y pecados. Cristo, ten piedad.

-De nuestros desánimos y cansancios. Señor ten piedad.

El Espíritu de Dios se haga presente entre nosotros y nos renueve con sus dones. Amén.



Monición a la Primera lectura

El profeta Amós denuncia la injusticia de los ricos que exprimen a los pobres, les engañan y abusan de su poder contra ellos.

Salmo Responsorial (Sal 112)

Alabad al Señor, que alza al pobre.

Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Alabad al Señor, que alza al pobre.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. ¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se eleva en su trono y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Alabad al Señor, que alza al pobre.

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo.

Alabad al Señor, que alza al pobre.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo organiza las celebraciones de la comunidad cristiana como parte de la sociedad en general, necesitada de una convivencia en paz, en la que los cristianos ayuden con su oración y su vida al bien común.

Monición a la Lectura Evangélica

Con la parábola del administrador injusto, Jesús nos enseña a aprovechar la vida y los dones recibidos de Dios a conciencia, con gratitud y generosidad.

Oración de los fieles

Los grandes problemas de la humanidad y de nuestro entorno han de ser estar muy presentes en nuestras plegarias a Dios.

Invoquémosle diciendo: Sálvanos, Señor, que perecemos.

-Entre todas las guerras la de Ucrania está afectando profundamente a la economía mundial. Oremos.

-Una sociedad que no se organiza como criaturas de Dios está destinada a perecer en el caos. Oremos.

-Los gobernantes que nos respetan la ley de Dios sojuzgan a su pueblo y pisan sus derechos. Oremos.

-Los gritos de los pobres que sufren injusticia, dolor u muerte, claman al cielo. Oremos.

-Dios es el autor de la vida, los que atentan contra ella tendrán que dar cuenta ante Dios y ante la humanidad. Oremos.

-Los ancianos y los jóvenes necesitan una relación de continuidad en la tradición y el amor. Oremos.

-Los enfermos, los presos, los pobres y necesitados necesitan alivio, compañía y solidaridad. Oremos.

-El mundo necesita la paz para poder gozar del tiempo, del trabajo y de la vida. Oremos.

-La Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, lucha por su renovación y fidelidad a Jesús. Oremos.

-Entre la Iglesia y el mundo intentamos acortar distancias. Oremos.

Contempla, Padre, tantos problemas del mundo. Que tu misericordia nos ampare y nos salve. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Despedida

La invitación de Jesús a la astucia, la de Pablo a la oración por quienes guían nuestros destinos deben marcar nuestra actuación de esta semana.

A lit candle sits on an open book, casting a warm glow. The background is softly blurred, focusing attention on the candle and the text.

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXV Domingo Ordinario, 18 septiembre 2022, Año XLVIII, Ciclo C

AMÓS 8, 4-7

Escuchad esto, los que exprimís al pobre, despojáis a los miserables, diciendo: «¿Cuándo pasará la luna nueva, para vender el trigo, y el sábado, para ofrecer el grano?» Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa, compráis por dinero al pobre, al misero por un par de sandalias, vendiendo hasta el salvado del trigo. Jura el Señor por la gloria de Jacob que no olvidará jamás vuestras acciones.

I TIMOTEO 2, 1-8

Querido hermano: Te ruego, lo primero de todo, que hagáis oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que ocupan cargos, para que podamos llevar una vida tranquila y apacible, con toda piedad y decoro. Eso es bueno y grato ante los ojos de nuestro Salvador, Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Pues Dios es uno, y uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos: éste es el testimonio en el tiempo apropiado: para él estoy puesto como anunciador y apóstol digo la verdad, no miento, maestro de los gentiles en fe y verdad. Quiero que sean los hombres los que recen en cualquier lugar, alzando las manos limpias de ira y divisiones.

LUCAS 16, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador, y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: “¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido”. El administrador se puso a echar sus cálculos: “¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa”. Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi amo?” Éste respondió: “Cien barriles de aceite”. Él le dijo: “Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta”. Luego dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?” Él contestó: “Cien fanegas de trigo”. Le dijo: “Aquí está tu recibo, escribe ochenta”. Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz. Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es de fiar en lo menudo también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo tampoco en lo importante es honrado. Si no fuisteis de fiar en el injusto dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos amos, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero».

